

# EL TIEMPO Y LAS COSAS. OBSERVACIONES SOBRE EL SUJETO

*The Time and the Things. Observations on the Subject*

PABLO LÓPEZ ÁLVAREZ \*

[pla@ucm.es](mailto:pla@ucm.es)

1 En *Minima moralia*, Adorno señala que no se puede juzgar al nuevo tipo humano sin tener en cuenta el efecto que producen en él *las cosas de su entorno*:<sup>1</sup> ventanas con cristales deslizantes, pomos giratorios, motores de gran potencia, electrodomésticos. Así, por ejemplo, las puertas que se cierran solas hacen olvidar el hábito de cerrar una puerta de manera suave, cuidadosa y completa, y quienes las cruzan no miran ya nunca hacia atrás ni reparan en el interior que los recibe.

2 Sus referencias pertenecen a una época diferente. Pero la conclusión del pasaje trasciende su marco temporal. Adorno subraya que la generalización de un trato con los objetos que se reduce a *mero manejo* anula la distancia entre sujeto y objeto. Al eliminar toda independencia de la cosa y toda libertad del sujeto, se borra cualquier *resto de experiencia* que pueda ir más allá del puro consumo del objeto. Este allanamiento de lo exterior daña de raíz la consistencia del sujeto.

3 Nuestros instrumentos son infinitamente más sofisticados y penetrantes. Un diagnóstico que viese en ellos *máquinas* que exigen a quienes las usan *movimientos adaptativos* tendría algo de arcaico y excesivamente sombrío. Se asume que son nuevos medios de configuración de la subjetividad, pero no se reconoce en ello *violencia* (y una violencia que prefiguraría la del fascismo). Este solo hecho define ya una diferencia.

4 Partimos de una doble dislocación. Por una parte, la verdad del sujeto se encuentra en su afuera, en la vida de las cosas. Su constitución material deriva de relaciones y prácticas, su pensamiento corresponde al rigor con el que se le presen-

---

\* Universidad Complutense de Madrid.

<sup>1</sup> Las frases que se destacan en cursiva a lo largo del texto proceden de la obra de Adorno. Tomo referencias de *Minima moralia* (Madrid, Taurus, 1987, párrafos 19, 36, 147, 88, 100, 91, 86) y *Dialéctica negativa* (Madrid, Taurus, 1975, pp. 180, 147, 182). El pasaje de *Dialéctica de la Ilustración* al que se hace mención se encuentra en la página 90 de la edición castellana (Madrid, Trotta, 1994).

ta el objeto. Por otra parte, la cosa, como mercancía, está alejada de su propio centro, vaciada de sí misma y sometida a las más extrañas y aceleradas metamorfosis.

5 En los años 40 del pasado siglo, Adorno entendió que este proceso no podía expresarse ya indicando que lo vivo se había colocado de un modo general a la venta. La extensión del *a priori* de lo mercantil supone más bien que *lo vivo en cuanto vivo se ha convertido a sí mismo en cosa, en equipamiento*. El yo se vuelve tanto organizador como medio de la explotación, y coloca al hombre entero a su servicio *como su aparato*.

6 *Dialéctica negativa* afronta esta cuestión. El *principio de equivalencia*, al reducir la subjetividad a objeto, *niega a priori a los sujetos el derecho a serlo*. Las representaciones que los hombres se hacen de sí mismos son secundarias: *lo que los constituye es la racionalidad de la forma de cambio*.

Pero Marx transita también por *Minima moralia*. Adorno expone que el individuo es, además del sustrato biológico, la *forma refleja* del proceso social, y su autoconsciencia como individuo es *aquella apariencia de la que dicho proceso necesita para aumentar la capacidad de rendimiento*. Sus mutaciones responden a las variaciones en la *composición orgánica del capital*: el crecimiento en la masa de los medios de producción con respecto a la masa de la fuerza de trabajo, el aumento de la participación de las máquinas frente al capital variable, radicaliza la determinación de los hombres como medios de producción y no como fines. La conversión de la fuerza de trabajo en mercancía se extiende a *todos los hombres sin excepción* y hace *comensurables cada uno de sus movimientos en un juego de relaciones de intercambio*.

No se trata aquí de una ampliación de las capacidades técnicas de los hombres, sino de una transformación más radical: *incluso lo que en el hombre difiere de la técnica es incorporado como una especie de lubricante de la técnica*. Las *cualidades* subjetivas son también movilizadas: no constituyen ya al sujeto, sino que éste ha de amoldarse a ellas (como patrones de acción estandarizada).

7 En *My Life and Work* (1922), Henry Ford difunde las ventajas de la clasificación y segmentarización de las tareas en la fábrica. En virtud de este estudio, se hacía posible integrar a todas las personas sin excepción en la cadena de montaje. *De las 7882 funciones, sólo 949 requerían hombres de capacidades físicas perfectas. En 3338 bastaban hombres de desarrollo y fuerza normales, y los restantes 3595 trabajos, más ligeros, podían ser realizados por los hombres más débiles, las mujeres y los niños mayores. Entre ellos, 670 podían ser realizados por hombres sin piernas, 2637 por hombres con una sola pierna, 2 por hombres sin brazos, 715 por hombres con un solo brazo y 10 por trabajadores ciegos.*

8 El recuento de *one-legged, armless* y *blind men* se nos hace hoy inadecuado. Pero, en realidad, Ford sólo está perfilando el espacio en el que se ubicaría el imaginario hegemónico: la mecanización de las tareas permitirá a cada individuo realizar su deseo de tener un trabajo asalariado e inscribirse en el ciclo del consumo y el bienestar. Un cuerpo sin brazos es un cuerpo trabajador. Ningún cuerpo tiene derecho a la improductividad, ningún cuerpo habitará un tiempo diferente del tiempo de la producción.

9 *Los remeros, que no pueden hablar entre sí, se hallan esclavizados todos al mismo ritmo, lo mismo que el obrero moderno en la fábrica, en el cine y en el transporte colectivo.* El tiempo homogéneo y abstracto se ha hecho universal, y ha colonizado también la esfera del ocio, cuyas pautas son indiferenciables de las de la producción. La atención, la concentración, las energías movilizadas son idénticas. Se han suprimido todos los intervalos entre actividad y actividad, entre impacto e impacto. La expresión «tiempo libre» ha desaparecido del lenguaje cotidiano.

10 Una adaptación así no se produce sin resistencia. Como indica Adorno, los movimientos de los cuerpos sólo se asemejan a los movimientos de las máquinas en ciertos estados patológicos. Su integración exige por tanto la conversión de la enfermedad en norma.

11 Construcción de la naturaleza es siempre construcción de la naturaleza del hombre. El sujeto se constituye en su externalización. La extensión del tiempo y el espacio abstractos como patrón de dominio se vuelve necesariamente contra el sujeto pensante: el correlato del material abstracto es el yo abstracto. Sujeto y objeto se anulan en el mismo proceso.

12 En condiciones radicalizadas de estandarización y administración, el individuo continúa sin duda existiendo, pero *no es más que una pieza de exposición, como los fetos que antaño suscitaban el asombro o la risa de los niños.*

13 Un punto del diagnóstico de Adorno es particularmente notable: el vaciamiento y la impotencia del sujeto no suponen una neutralización de su actividad. Al contrario, se opera en él un tránsito de las *cualidades fijas* a las *formas inestables de conducta*, que producen la apariencia de un *incremento de la vitalidad*. La concepción burguesa de la naturaleza se despliega en el ideal de la *actividad sin trabas*, el *hacer ininterrumpido*, la *libertad como efervescencia*, y el fetichismo de la mercancía anima el modelo del *hombre liberado, rebosante de energías y creador*.

Este insólito dinamismo no oculta, en todo caso, más que una serie de movimientos reflejos. La necesaria inmediatez de la respuesta convierte todo gesto en

un automatismo, disponible y regulable: algo de lo que el sujeto ha sido extirpado. En ese sentido puede recordar Adorno que el aumento de los movimientos espasmódicos y las convulsiones en un organismo indica su proximidad a la muerte, y no es extraño que la vitalidad de las masas totalitarias se vincule con el anhelo de matar para que todo se les asemeje. El frenesí es signo de *mimetismo con lo inorgánico*. Adorno se permite aquí el humor contra lo siniestro: *un poco más y se podría considerar a los que se desviven por mostrar su ágil vitalidad y rebosante fuerza como cadáveres disecados a los que se les ocultó la noticia de su defunción -no del todo efectiva- por consideraciones de política demográfica*.

14 La pérdida de poder y de reflexión del sujeto corre paralela a la *sublimación desesperada de sí mismo*, a la aniquilación del yo por la pura exageración de sus notas. ¿De qué manera nos sigue interpelando hoy esta constelación en la que se enlazan objetividad de la mercancía (espacio/tiempo), depotenciación del sujeto y entronización de su particularidad?

15 Hume desplazó el sujeto del centro a la periferia del cuerpo: del cráneo cartesiano y sus glándulas a la piel y sus sensaciones. El yo se constituye por interiorización de los estímulos reiterados. Los sujetos contemporáneos han sido llevados más allá también de estos límites orgánicos. Se diseminan en espacios potencialmente infinitos. Sus afectos, su distracción, su resentimiento, su excitación, operan en puntos muy alejados de su cuerpo y en segmentos temporales de muy corta duración. La vieja escala humana se torna lentísima y decolorada.

Es coherente que el sujeto no se vea rodeado por *máquinas* ni *forzado* por ellas: ninguna le roba movimiento. Prolongan su poder de transitar (sin transición) de deseo en deseo.

16 En un entorno agresivamente dinámico, el individuo entiende su libertad como capacidad de multiplicar y amplificar su presencia. Accede en solitario a la totalidad del mundo, pero su fragilidad es la misma fragilidad de sus mediaciones. Carece de la capacidad de producir efectos: se despliega en un plano en el que compete con un infinito caudal de agentes, muchos de ellos automáticos. Hasta este punto se ha devaluado: para participar, el sujeto ha de demostrar a cada momento que es humano, y no uno de los incontables *bots* que han sido diseñados también para expresarse. Un último feticchismo transmuta la impotencia en omnipotencia: no es el poder sino la capacidad de emitir señales lo que da sentido a la libertad. El nuevo imperativo de mostrarse, producir y desear al ritmo de la maquinaria de valorización no se percibe como una forma de dominación. Resultan

mucho más asfixiantes los potenciales espacios de libertad, decisión y organización colectiva, que interponen un tiempo lento entre el sujeto y la acción.

(Leamos esto de nuevo: *el aparato de la distracción canaliza el impulso a la participación, que de otro modo se lanzaría de manera indiscriminada o anárquica sobre lo colectivo.*)

17 El sujeto se confirma a sí mismo a cada paso, nada sólido se le contrapone. Podemos seguir también aquí a Adorno: un tipo de experiencia más fragmentada de lo que jamás se pudo pensar no supone sin embargo la acentuación de la diferencia. Por el contrario, cancela las condiciones en las que el individuo puede establecer una relación crítica consigo mismo. El conformismo posee raíces materiales.

18 El ideal del capitalismo terminal es superar la gravedad de los cuerpos, tender a su descorporeización (entre el sujeto y su libertad no media ya su cuerpo, sino su talento, su iniciativa y su expresión). ¿Puede ser esa utopía de la Inmaterialidad también la de la resistencia?

Desde la línea a la que aquí, con Adorno, se apunta, el problema se lee de otra manera. Colocarse del lado de lo que hiere no puede ser una alternativa. El espíritu está constituido por la relación abstracta de cambio, y sólo puede avanzar a partir de *la reflexión sobre su propio carácter condicionado.*

19 La posibilidad de una subjetividad libre se sustenta en la generación de nuevas formas de objetividad, en trato con las cuales el sujeto conquista el espacio de su reflexividad. Las resistencias al principio de intercambio y al imperativo del trabajo son aquí fundamentales. El niño que retorna de sus vacaciones siente su casa como nueva: ha olvidado las obligaciones que se vinculaban con las cosas. ¿Es posible concebir un estado en el que, de igual modo, los objetos no se encuentren sometidos a la ley del trabajo?

Frente al *ciego furor por el hacer*, a la figura del hombre *históricamente cortada para la producción de mercancías*, el horizonte queda definido en la formulación que *Minima moralia* toma de Maupassant y Hegel: «*Rien faire comme une bête*», *flotar en el agua y mirar pacíficamente al cielo*, «*ser nada más, sin otra determinación ni complemento*».

20 Primacía del objeto significa también, finalmente, primacía del cuerpo. No como realidad natural, sino como compleja construcción social, que no pierde jamás su posibilidad de agencia. Un semiescondido comentario en la *Dialéctica de la Ilustración* subraya este punto: ningún dominio es absoluto, pues todos aquellos instrumentos que se aplican sobre el cuerpo humano, por moverse en su escala, pueden ser apropiados y empleados por el cuerpo para revertir la relación de poder.

21 Pensar la libertad es pensar los derechos de las cosas (y los derechos de los

cuerpos como cosas). En último término, el hombre será tan indestructible como lo sean sus objetos.